

Primer Premio Poesía (año 2000)

Título: Quitarle un tiempo a la muerte

Autor: **Dra. Ida Mireya Decia**

Seudónimo: "Amaranta"

Deseo

Tuve un sueño
lo recuerdo
le abría la boca a la muerte para sacarle la vida
y no podía
me quedé mirando los dientes
apretados de la muerte.

Tuve un sueño
lo lamento
logró quitarme la noche
y hacer que perdiera el día
ahora camino despierta
por un espacio de niebla.
Yo quisiera
todavía
ganarle un sueño a la vida
quitarle un tiempo a la muerte.

Tan grande fuera mi vida

Abierta de un solo tajo
sobre la mesa
exuberantemente herida
con desparpajo
luce su roto corazón
aterciopelado.

Abierta, temblorosa
expuesta
violada y ultrajada
chorreando dulce sangre
un trozo se desgrana
se desvanece
en mi boca tenue sonrisa
tan dulce y nada
tan tierna y nada
llanto y sangre
carbón y fuego

tan grande fuera mi vida
muerta y viva sólo un instante.

Miel y ámbar

Y de todas las frutas
me gusta el higo
rompiendo
en su fina piel macilenta
como la mía
en múltiples semillas derretidas
de miel y ámbar.

Abriéndose
rompiéndose
verde y maduro
como mi cuerpo
en un derroche de vida
que termina en la muerte.

Ojos

Me saqué un pedacito
pequeñito de párpado
sólo un pequeño pedazo de carne
y sin embargo sospecho
que en algún lado crece
crece mudo
y se derrama
como las frutas cargadas
de un ciruelo amarillo
amarillo como la muerte
amarillo y violeta
dulce y ácido como la fruta
penetrante
invadiendo todo el huerto con su color.

Es tarde y debo irme

quizás en otros mundos
volvamos a encontrarnos
ahora necesito un poco de mi espacio
no fuiste cuidadoso
dejaste la caldera quemándose en el fuego
sé que te debía la vida compartida
a veces en los campos las flores se marchitan
los hombres y los árboles se mueren, se deshojan
no hay nada más terrible que un mundo silencioso
fuego sin cenizas
ojos sin mirada
pájaro sin alas
Es tarde y debo irme
emprenderé el camino detrás del cementerio
donde crecen los geranios
y se mueren las rosas
no hay nada que decirnos quizás en otro tiempo
volvamos a sentirnos viviendo todavía.

No dejes que te deje

Recuerdo que te dije
cuando el frío de tu carne
apague tu sonrisa
y la tarde sangrante
terminada
se quede entre tus ojos
no dejes que me vaya
no dejes que te deje
espera que yo llegue
no quiero que te vayas
no quiero que me dejes
quiero toda entera dormirme en tu costado

Noche

La noche estaba quieta
pesada y silenciosa
caliente y sudorosa
caía como un plomo
cansada sobre el río.
La luna hecha de agua
rompiéndose en la brisa.

A la muerte de mi hermano

- I) En la hora misteriosa del crepúsculo
una ancha avenida de cipreses
en el silencio
entre las tumbas
un niño desnudo en su sonrisa
el sol quebrándose en su pelo.
Verde
verde el mar
verde el camino
el espacio verde de las colinas.
Detrás de la espesura un niño con un perro.
- II) Una lápida
las palabras en gruesos caracteres negros
la mirada fija
en los huecos del mármol
allí entre los árboles
el sol se escurre como un gato.
Nada
no busques nada
nada más
las palabras caen de un tiempo de sollozos.
- III) Las flores secas me producen náuseas.
La mano de mi madre
entre las flores
acomoda, una por una
enhiestas margaritas.
No hay nada
nada allí entre las lápidas
nada
del otro lado el mar
el cielo rojo
entre las olas pequeñas
adivino su cabeza dorada
imagino naufragios
diminutos pájaros perdidos
que se hunden en el agua.



Premio SMU (año 1999) - Escultura
Tema libre. Obra: Un posible futuro
Autor: Dr. Freddy Viera

Al borde del abismo

Aquí te reconstruyo (y sufro)
tu mirada cósmica
huidiza y temblorosa
creías en verdades absolutas
ideales imposibles.

Ahí estás
las manos anudadas a la espalda
los ojos perdidos y vacíos
tu cabellera negra
cubierta de mariposas azules
tu boca
pobre tu boca de fieltro.

En tus labios se quebraron otros hombres
te hiciste dueño de sus nombres
creíste posible dominar sus destinos
qué hiciste
cómo pudiste.

Nunca más volveremos a encontrarnos
nunca más juntos
recorreremos las calles agitando una sonrisa
se rompió la cuerda
la tenue línea azul que nos mantenía unidos
se quebró para ti
se quebró para mí.

Te perdiste
te rompiste pequeñito en mil pedazos de infinito
te soñamos capaz de lealtades
cómo juzgarte.

Se rompió la cuerda
la fina
la tenue línea azul que nos mantenía unidos
se rompió para ti
se rompió para mí
no fue tuya la culpa

pusimos en tus hombros
monstruosa carga
en tus manos arcilla pegajosa
te dimos un lugar
absurdo e indebido

te quisimos héroe
de una epopeya grandiosa

y tú
tú eras sólo un hombre

un hombre pequeñito al borde del abismo.

Aquel instante intenso

Quisieron confinarnos
quisieron amarrarnos
dejarnos sin palabras
vaciar los oídos
nadie pudo entonces matar lo que pensamos
ahora que no encuentro
a veces las palabras
recuerdo aquel momento
sagrado e infinito
aquel instante intenso
de fuego compartido.

Una carta

Querida hermana:
te escribo para decirte que
anoche tuve un sueño muy raro
pensamos viajar en julio porque los niños
soñaba con un hombre, qué tendrá que ver ese hombre
en esa fecha tienen vacaciones y entonces
horrible, un sueño horrible
le faltaba una pierna o un brazo
quizás podríamos encontrarnos en algún punto del
planeta
y juntos gozar de las vacaciones.
Por qué ese horrible sueño
y yo llevándolo en una camilla a través de un parque
Querida hermana nos encontramos muy bien
los niños contentos, mamá espléndida
yo desesperada tratando de encontrar un médico, una ambulancia
cargando a ese hombre como si fuera un cadáver
un cadáver, sí, era eso
cargando y desenterrando cadáveres
estuvimos días disfrutando del sol y la playa
pensando en los muertos, por qué
tratando de salvarlo a toda costa
me parece que no tenía fin este sueño
sólo recuerdo ese hombre que no estaba muerto
pero tampoco vivo.

Esperando que pronto podamos disfrutar en esta bendita tierra
desenterrando cadáveres mutilados, niños asesinados
que nos vio nacer y crecer juntas
se despide cariñosamente de ti
tu hermana que siempre te recuerda.